ENTRE LA INTENSA BLANCURA DE LOS LIRIOS Y EL COLOR ENCENDIDO DE LOS PÉTALOS DE ROSAS.

VICTORIA HERRERA, MERCEDES DE LA CRUZ

Esta ponencia describe algunos aspectos fundamentales de un proyecto de investigación que, en rigor, acaba de comenzar: «Mathilde de Ringelheim: santa, madre y esposa». El mismo cuenta con la financiación de CSIC (2015- 2017) y se enmarca dentro de una de las líneas de investigación permanente de los departamentos de Filología Clásica e Historia Universal de la Facultad de Humanidades, dedicada al estudio de textos medievales.

El principal objetivo del proyecto es analizar la representación de Matilde de Ringelheim en sus roles público y privado en la *Vita Mathildis Antiquior* (VMA) y la *Vita Mathildis Posterior* (VMP). Concretamente, esta ponencia es un acercamiento a estas obras y a la idea que estructura nuestra investigación, revisando dos representaciones literarias de una misma figura histórica y en qué medida, las diferentes agendas políticas o intereses programáticos hacen que el texto privilegie o silencie ciertos aspectos de la vida de esta mujer.

❧

En el siglo X, Europa se encuentra fragmentada en una miríada de reinos, ducados y señoríos, surgidos de entre las ruinas del que fuera el mayor imperio europeo desde la caída de Roma. Casi un siglo después de la muerte de Carlomagno, sin embargo, Otón el Ilustre comienza a afianzar el poder de los liudolfingos en este convulsionado mapa político. Buscando consolidar y expandir sus dominios, el ambicioso duque envía a su hijo Enrique al monasterio de Herford, a conocer a una doncella, cuya piedad y hermosura complementaban espléndidamente su prestigioso linaje.

Describe una de las biografías de Matilde el arrobamiento que se apoderó del joven cuando reconoció a la muchacha, arrodillada entre un grupo de monjas, salterio en mano y absorta en la oración: Matilde «brillaba con la intensa blancura de los lirios y, al mismo tiempo, con el color encendido de los pétalos de rosas»[3].

Diez años más tarde, en 919, los señores de Germania eligieron a Enrique, ya entonces duque de Sajonia, para que sucediera en el trono al difunto rey Conrado I de Franconia. A su lado estaba su esposa, Matilde. Según los hagiógrafos, pocos matrimonios fueron tan unidos como el de ellos dos: cuenta una crónica que en su lecho de muerte, Enrique la llamó y le dijo:

> ¡Mi muy fiel y amada, agradezco a Cristo porque te deja todavía en la tierra; te agradezco a ti, porque nadie nunca encontró una esposa de más firme lealtad que tú. Mitigaste mis iras, siempre me diste buenos consejos, me alejaste de la maldad y me enseñaste a ser misericordioso con los oprimidos[4].

En efecto, además de su belleza y piedad religiosa, las fuentes históricas subrayan la extraordinaria prudencia y moderación política de esta mujer. La pareja gobernó el reino germano, y el primogénito de la unión, Otón, rey tras la muerte de su padre (936), fue coronado emperador en el año 962, consolidando definitivamente el poder de su familia y dándole además nombre a una dinastía. Así, hija de los condes de Westfalia, por su matrimonio, aquella joven que rezaba en la abadía de Herford sería primero duquesa, más tarde, reina de los germanos y *genetrix* de la poderosa dinastía otónida, y finalmente, por su piedad y devoción ejemplares, sería también Santa Matilde del Ringelheim.

Esta mujer fue objeto de una gran veneración y celebrada en numerosos textos medievales, incluyendo dos biografías: *Vita Mathildis Reginae Antiquior* y *Vita Mathildis Reginae Posterior*. Ignoramos quienes fueron sus autores pero es probable que ambas fueran escritas en el convento de Nordhausen: la primera, dedicada al emperador Otón II, fue escrita en el año 974 (seis años después de la muerte del reina); la *Posterior*, dirigida a Enrique II, en el año 1002 o 1003[5].

Sobreviviendo en muchos manuscritos, la *Vita Posterior* -publicada por primera vez en el *Acta Sanctorum* (s. XVII)- fue durante siglos la única biografía conocida de la reina, hasta que en 1824 Georg Pertz descubrió la *Vita Mathildis Reginae Antiquior* [1]. A mediados del s. XX, el creciente interés por el Medioevo europeo rescató estas dos obras de su letargo y una serie de investigadores ayudaron a cimentar su carácter como fuentes históricas, mostrando cómo estos textos, destinados a celebrar y legitimar una casa dinástica a través de uno de sus miembros, mucho nos dicen acerca de las estrategias de propaganda y autorrepresentación de la Germania otónida[2]. Mezclando elementos del género hagiográfico e historia dinástica, estas *vitae* retratan la Germania de los otones y ofrecen detalles sobre las relaciones en el seno de la familia real, a nivel personal, económico y político. Bajo esta luz, es interesante cómo las obras describen el rol y estatus de Matilde como vértice de la familia más poderosa de la Europa del s. X.

Desde luego, existe una diferencia entre la mujer histórica y el embellecimiento retórico al que es sometida su imagen: en consonancia con la naturaleza hagiográfica y los preceptos fundamentales de cualquier biografía encomiástica, es evidente el esfuerzo por hacer de Matilde un modelo ejemplar. Ella es epítome de virtud en cada uno de los momentos de su vida y espejo de perfección para las mujeres de la nobleza; estas *vitae* constituyen una ventana a la concepción de los diferentes roles que podía asumir una mujer y así, alternativamente, ella es la virgen más pura, la esposa más devota, la madre más dedicada y, en todo momento, la cristiana más piadosa.

Aunque no era de linaje real y no sería coronada reina hasta 919, ambas narraciones comienzan por justificar la condición regia de Matilde, celebrando no sólo el abolengo del que sería su marido sino

también el de sus propios antepasados, especialmente sus padres y su abuela Reinheld, abadesa de Herford y que supervisó su primera educación.

Además de señalar su belleza, inteligencia y aptitud para las letras, las obras destacan la nobleza, probidad y por, sobre todas las cosas, la extraordinaria devoción de Matilde[6]. Las *vitae* relatan meticulosamente las buenas acciones y, desde luego, los milagros obrados por intercesión de esta mujer. Con detalle, a veces farragoso, describen, por ejemplo, en qué forma vestía, bañaba y alimentaba a viudas, huérfanos y peregrinos o el celo y desvelo de la reina por fundar y guarnecer un gran número de casas monásticas.

Ambos textos evidencian una enorme deuda con la obra de Venancio Fortunato y Suplicio Severo, tomando no sólo la lengua sino también algunos de los episodios formulares más celebres de la vida de santa Redegunda: como cuatro siglos antes hiciera la reina franca, Matilde se escabulle del lecho que comparte con su marido para ir a rezar y reconciliarse con Dios, alimentando a través de la tradición literarua, el aura de santidad de la homenajeada[7].

La hagiografía medieval encontró dificultades en el tratamiento de la virginidad de las reinas santas. Por un lado, este rasgo es claramente la virtud más deseable en una mujer; por otro, una reina virgen no cumple su propósito. Por tanto, decir que era *casi* tan virtuosa como una virgen parece un buen premio consuelo: «Hubiera obtenido la palma virginal gracias a todas sus buenas acciones, si no fuera porque florecía con la belleza secular de su dignidad»[8].

Tempranamente, sin embargo, la hagiografía merovingia resolvió el dilema explotando el aspecto maternal de la virgen María y enmarcando en él las virtudes de *mulier sancta,* esposa del rey y madre de futuros reyes[9]. De esta forma, el *officium matris* se vuelve preponderante, definiendo a la reina y relegando a un segundo plano otras atribuciones marianas, como -justamente- la virginidad. A diferencia del vínculo matrimonial (que deja de existir si el hombre así lo decide), el vínculo maternal no desaparece; esto permite que la madre tenga siempre un peso más relevante que el de la esposa en el seno de la familia. De hecho, Stafford explica que aun repudiada por su marido, una mujer es y siempre será la madre de los herederos al trono y allí es donde radica buena parte de su poder[10]. En este contexto, es razonable la insistencia con la que las *vitae* subrayan el celo maternal de Matilde como *genetrix* de los otónidas.

Poco después de que su hijo Otón ascendiera al trono, algunos nobles acusan a la reina de derrochar en la Iglesia riquezas de las arcas reales. A raíz de esto, sus propiedades son confiscadas y ella es confinada en el convento de Enger. Mientras Matilde continúa dedicándose a las obras de bien durante su cautiverio, diversos males comienzan a cernirse sobre sus hijos y el imperio. Es Edit, su nuera, quien incercede por ella, persuadiendo a su marido de que le restituya sus bienes y le permita retornar a Sajonia. Una vez reunida la familia, el sol vuelve a brillar sobre los otónidas.

A pesar de las diferencias, la caracterización de Matilde es consistente en ambas *vitae*, en cuanto ella es símbolo de estabilidad y espejo de la fortuna de la familia imperial[11]. Cuando las cosas marchan mal para la madre, la suerte abandona a sus hijos; recíprocamente, cuando éstos la liberan y le tributan el respeto filial debido, los otónidas vuelven a prosperar. Los textos glosan las discordias intestinas de la familia con Matilde siempre en un primer plano, representando la unidad política de la casa real. Incluso en la *Vita Posterior*, donde es descarada la preferencia de la reina por Enrique, ella es el artífice de la reconciliación de los hermanos[12]. De esta forma, las narraciones se incorporan al aparato propagandístico de la corona: guardiana de los valores y la memoria de los antepasados, la reina es una figura cohesiva en tiempos convulsionados y un ejemplo perfecto de la función de la reina como *mediatrix*.

Ambos textos, y especialmente la *Vita Antiquior*, se esfuerzan por reforzar el *ethos* de la reina legitimando el poder de los otónidas a través de ella. Se trata de un argumento de proximidad, frecuente en el discurso epidíctico antiguo y medieval: el carácter y las acciones de un individuo reflejan el de sus familiares pues sus identidades esta relacionadas. En un universo literario donde nada está librado al azar, donde, al contrario, todo está sometido al escrutinio celeste, la santidad de Matilde apuntala el poder de Otón y las acciones de los hijos son válidas en tanto se ajustan a los intereses de la madre, quien es, al fin y al cabo, la «sierva predilecta de Dios"[13]. Dicho de otro modo, si los hijos están en buenos términos con la madre, entonces Dios está contento y así se refleja en la prosperidad general de la familia en el universo narrativo de las *vitae*.

Ambos textos recogen esencialmente lo mismo, con pequeñas aunque muy significativas variaciones de orden y énfasis. Los elementos de la primera están en la segunda, pero ésta es más ambiciosa retóricamente y su prosa más sofisticada[14]. Además, la *Vita Posterior* es más eclesiástica, deteniéndose con más detalle en las actividades religiosas de Matilde. Por fin, la *Posterior* desliza el foco de interés desde Otón II (a quien está dedicado la *Anterior*[15]) a Enrique, duque de Baviera, con la esperanza de que los hijos de éste reinen algún día: «Esperamos que el nombre [de Enrique] no desaparezca de nuestra familia antes de que algún nietito surja de su semilla y se eleve hasta la dignidad real»[16].

Para justificar la línea sucesoria de Enrique, omite elementos que la primera *vita* incluye, se hace eco del deseo de «algunos» de que el duque reinara tras la muerte de su padre y, especialmente, subraya el favoritismo de la madre por el segundo de sus hijos, un tema central en la *Posterior*. La muerte de Enrique, por ejemplo, omitida por la *Vita Antiquior*, es un episodio prominente en la segunda. El pasaje, saturado de colores dramáticos, representa un mojón en la vida de la madre:

> Cuando la gloriosa reina supo por la misiva que su amado hijo había fallecido, palideció, un escalofrío sacudió su cuerpo y enterró su rostro en el libro que sostenía en las manos. Tan

> pronto como la conmoción se desvaneció, estalló en lágrimas y pasó todo el día llorando, no pudiendo probar bocado por culpa de la dolorosa angustia[17].

Sólo entonces -dice el cronista- por vez primera y de ahí en más, ella vistió de luto: «rechazó los placeres de esta vida, dedicándose completamente al servicio de Dios»[18], hasta el final de sus días.

La enfermedad y muerte de la reina son tratadas de forma similar: escondiendo su debilidad, ella continúa sus buenas obras, fundando y velando por sus monasterios; recala finalmente en Nordhausen para conversar con Ricburg, a quien había nombrado abadesa del lugar. Finalmente, se dirige a Quedlinburg -donde descansan los restos de su marido y donde por tanto debe ser ella enterrada-; una vez allí, se desprende de las posesiones materiales que todavía conservaba y aconseja a su nieta, Matilde, acerca de sus deberes como abadesa. Finalmente, muere y así termina la *Vita Posterior*. La *Antiquior,* sin embargo, más interesada en la sucesión dinástica y su legitimidad, concluye con el ascenso de Otón II al trono tras la muerte de su padre.

❧

«Mathilde de Ringelheim: santa, madre y esposa» es un proyecto que busca explorar la imagen de Matilde, concentrándose en los elementos que la caracterizan antes y después de su matrimonio con Enrique, luego como *genetrix* de una dinastía y finalmente como santa de la iglesia católica. Cotejando en todo momento, el retrato que estos textos forjan de la mujer con el de otras obras -también contemporáneas- en su rol privado y en el ámbito público, donde el ideal de madre y esposa contrasta en no poca medida con la su quehacer político, su injerencia en asuntos económicos y administrativos o su decisivo papel en la disputa política entre sus hijos. Las fuentes que testimonian su vida despliegan recursos estilísticos para reforzar cierto aspecto del *ethos* de Matilde. Si bien ninguno de los roles que asume son incompatibles entre sí, las fuentes privilegian ferozmente una u otra caracterización.

Tratar de capturar la Matilde «real» que subyace tras estos textos es no sólo problemático: dada la naturaleza retórica de la historiografía medieval, es una empresa destinada al fracaso. Sin embargo, las *vitae* nos dicen mucho sobre la percepción cultural de la mujer, la reina, la madre y la santa, de los ideales y mecanismos de autorrepresentación de la sociedad que concibió estas biografías.

Nuestro trabajo se propone, en primer lugar, fijar y estudiar el texto latino de las *Vita Mathildis Antiquior* y *Posterior*, de forma que podamos hacer la primera traducción al español de las mismas. Metodológicamente, implica un estudio lingüístico de las obras, acompañado de un análisis paleográfico, una trascripción y traducción crítica que permita rescatar estas fuentes y acercarla a estudiantes, profesores e investigadores de Filología, Historia y otras disciplinas.

A pesar de las confesiones de austeridad estilística siempre presentes en los prólogos, la escritura en la Edad Media se subordina a la preceptiva retórica clásica; es necesario por tanto determinar qué contribuye a modelar la imagen de Matilde como una esposa ejemplar o una santa de la Iglesia Católica. Así, a la primera etapa de trabajo, le sucede una de análisis destinada a establecer qué elementos (caracterización nominal, formulas ecfrásticas, episodios formulares) determinan la tipificación retórica de Matilde en cada uno de estos roles. Finalmente, categorizados estos recursos lingüístico- literarios, nuestro proyecto busca precisar qué motivos subyacen tras la caracterización de la reina, es decir, en qué medida las fuentes privilegian uno u otro aspecto y en función de qué posibles necesidades histórico- discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

Die Lebensbeschreibungen der Königin Mathilde. Vita Mathildis reginae antiquior-Vita reginae posterior (MGH SS rer. Germ. 66). ed. Bernd Schütte. Hannover: Hahn, 1994.

Bernhardt, J. (1993) *Itinerant Kingship and Royal Monasteries in Early Medieval Germany, 936-1075*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.

Corbet, P. (1986) *Les saints ottoniens: sainteté dynastique, sainteté royale et sainteté féminine autour de l'an Mil*. Sigmaringen: J. Thorbecke.

Eckenstein, L. (1963) *Women Under Monasticism: Chapters on Saint-Lore and Convent Life Between A.D. 500 and A.D. 1500*. New York: Russell & Russell.

Fouracre, P. (1990) «Merovingian History and Merovingian Hagiography,"*Past and Present* 127 (mayo), pp. 3-38.

Graus, F., Volk, H. (1981) «La sanctification du souverain dans l'Europe cetrale des Xe et XI e siècles". *Hagiographie, Cultures et Sociétés IV e-XII e siècles*. Centre de Recherches sur l'Antiquité tardive et le Haut Moyen Age. Université de Paris 10. Paris: Etudes augustiniennes. pp. 559-572.

Hill, B. (1972) *Medieval Monarchy in Action: The German Empire from Henry I to Henry IV.* New York: Barnes and Noble Books.

Leyser, K. (1979) *Rule and Conflict in an Early Medieval Society: Ottonian Saxony*. London: Edward Arnold.

McNamara, J., Halberg, J. (ed.) (1992) *Saints of the Dark Ages*. Durham: Duke University Press.

McNamara, J., Wemple, S. (1988) «The Power of Women Through the Family in Medieval Europe. 500-1100» *Women and Power in the Middle Ages.* (Mary Erler, Maryanne Kowaleski, eds). Athens: The University of Georgia Press, pp. 83-101.

Noble, T., Head, T. (eds.) (1995) *Soldiers of Christ: Saints and Saints' Lives from Late Antiquity and the Early Middle Ages*. University Park, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

Tibbets, J. (1988) «Female Sanctity: Public and Private Roles, ca. 500-1100."*Women and Power in the Middle Ages.* (Mary Erler y Maryanne Kowaleski, ed.) Athens: The University of Georgia Press; pp. 102- 125.

Stafford, P. (1983) *Queens, concubines, and dowagers : the king's wife in the early Middle Ages.* Athens, University of Georgia Press.

[1] Sobrevivó intercalado en los *Annales Palidensis* (Anales de Pöhlde).

[2] Es ingente la bibliografía que se ocupa parcial o completamente de Matilde de Ringelheim. Sin embargo, y en términos generales, el relevamiento bibliográfico muestra que la figura de reina se fragmenta en alguno de los roles que tradicionalmente la historiografía le asigna. De esta forma, varios autores se han ocupado de ella atendiendo al importante patronazgo que hiciera de la Iglesia Católica (Mayr-Harting, H., 2007, Kitchen, J., 1998, Tibbetts, J., 1998, Schrader, R., 1983). Otros trabajos académicos, en general imbricados con estudios de género, se han ocupado de Matilde en tanto reina y madre de la dinastía, como un ejemplo paradigmático de la relación entre las mujeres y poder en la Edad Media (Arriaga, M. ed., 2006, Bagge, S., 2002, Releer, M. y Kowalesky, M., eds., 1988). Otros investigadores, alejándose de la historia política, se concentraron en los elementos retóricos de las *vitae* y su situación en la larga tradición hagiográfica medieval; este es el caso de Patrick Corbet (*Les saints Ottoniens: Sainteté dynastique, sainteté royale et sainteté féminine autour de l'an Mil*, 1986) y Pauline Stafford (*Queens, concubines, and dowagers: the king's wife in the early Middle Ages*, 1983), quienes se concentraron en el rol de Matilde como reina santa.

[3] VMP c 2-3, 20, esta y todas las traducciones son nuestras.

[4] VMP c 7-8, 4- 11.

[5] Schütte, B. (ed.), *Die Lebensbeschreibungen der Königin Mathilda*, MGH, «Scriptores rerum Germanicarum", vol. 66. Hannover: Hahnsche Buchhandlung, 1994: pp. 10 y 42.

[6] *VMA* 114, 13-18; *VMP* 148, 3-5. Ambos en Schütte, Lebensbeschreibungen

[7] *VMP* 5, 8-11. Vid. Venant. *Rad*. 5.

[8] VMA, 9.

[9] Nelson, J., 1997,«Early Medieval rites of Queen making and the shaping of Medieval Queenship». *Queens and Queenship in medieval Europe*, p. 302.

[10] Stafford, P. 2001, pp. 75- 81.

[11] Corbet, pp. 120-234, se detiene particularmente en Matilde como «barómetro» de la suerte política de la familia.

[12] *VMP* 161, 22-24: «Por fin, Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, no deseando qeu los hermanos pelearan entre ellos por tanto tiempo, los unió como uno a por mérito de su santa madre» (Tandem mediator dei et hominum Christus Iesus nolens fratres inter se diutius discordare per sancte matris meritum illos concordavit in unum)

[13] *VMA* 12, 13 (*famula dilecta*)

[14] Paul Fouracre sugiere que la VMA tuvo menos espacio para maniobrar en la argumentación de la santidad de Matilde: los hechos estaban todavía cercanos en el tiempo y mucha de la gente que recordaba o había conocido a la reina todavía vivían y podía cuestionar la legitimidad de una biografía hagiográfica más colorida. Fouracre, P., «Merovingian History and Merovingian Hagiography", *Past and Present* 127 (mayo, 1990), p. 21.

[15] De la misma manera, *Vita Mathildis Antiquior* legitima el poder de Otón II, a quien está dedicada la obra, haciéndolo objeto de la profecía de Matilde (*VMA* 126, 15-16): «Hic ceteris illustrior fama nobis aliquod praebiturus est insigne parentibus"- «Este, más ilustre en reputación que todos nosotros, será distinguido especialmente por sus padres".

[16] *VMP* 185, 8-11: «Speramus autem hoc nomen non excidere de genere nostro, priusquam aliquis parvulus nepos oriatur de eiusdem pueri semine, qui sublimetur regali dignitate".

[17] AMP, 16

[18] Ibid.